

# **Composición de estilos de vida en procesos de suburbanización. Un caso de \"estilo alternativo\" en la Zona Norte de Buenos Aires.**

Maria Eugenia Funes.

Cita:

Maria Eugenia Funes (2017). *Composición de estilos de vida en procesos de suburbanización. Un caso de \"estilo alternativo\" en la Zona Norte de Buenos Aires. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/135>

# **Composición de estilos de vida en procesos de suburbanización. Un caso de "estilo alternativo" en la Zona Norte de Buenos Aires**

**María Eugenia Funes (CEIL-CONICET)**

Eje 1 Cultura, significación, comunicación.

Mesa 91 Cultura urbana en las ciudades contemporáneas: turismo, estilos de vida y nuevas tecnologías

## **Abstract**

La suburbanización y la expansión territorial de las ciudades han sido indicadas como los procesos urbanos de las últimas décadas que han marcado particularmente a los sectores medios de la sociedad argentina. Un creciente número de familias e individuos se trasladan de la ciudad a la periferia, en muchos casos hacia urbanizaciones privadas. Estos nuevos espacios se constituyen como espacios de sociabilidad en los que la interacción entre los agentes y el territorio habilita el desarrollo de determinados estilos de vida caracterizados por ciertas prácticas y consumos. En esta ponencia nos proponemos analizar el crecimiento del barrio Ingeniero Maschwitz como un espacio en el que se desarrolla un estilo de vida “sano” y “alternativo” y “en contacto con la naturaleza” que se difunde cada vez más entre los sectores medios urbanos argentinos. Propondremos que el desarrollo de este estilo de vida se ve habilitado por la constitución de ciertos espacios de sociabilidad vinculados a la espiritualidad, la alimentación sana, nuevas propuestas pedagógicas, y las terapias alternativas. Para ello, identificaremos y describiremos esos espacios y equipos así como sus usos y apropiaciones por parte de los sujetos para comprender la manera en que este estilo de vida moldea cada vez más al barrio y establece límites con otros modos de vida.

**Palabras clave:** estilos de vida, clases medias, circuito alternativo, suburbanización.

## **Introducción**

Uno de los tantos procesos que caracterizaron a la ciudad neoliberal fue la expansión de las áreas urbanas y la emergencia de nuevas centralidades que implicaron la constitución de un

archipiélago urbano (Pirez, 2016). En este contexto, una parte de los sectores medios y de las elites atravesaron procesos de suburbanización, es decir, de movilidad residencial de la ciudad a las periferias (De Mattos, 2010; Torres, 2009). En la Región Metropolitana de Buenos Aires estos procesos de movilidad residencial han sido caracterizados por una moralidad que prioriza la búsqueda de seguridad y un mayor contacto con la naturaleza, y que redundan en una creciente segregación territorial entre sectores sociales. Por otra parte, las nuevas centralidades se caracterizan por la emergencia de nuevos espacios de consumo asociados a las nuevas clases medias y altas suburbanas.

En la Región Metropolitana de Buenos Aires las urbanizaciones privadas y cerradas presentaron un importante crecimiento a partir de la década de 1990 (Janoschka, 2003; Arizaga, 2003; Rios, 2009). Pero el crecimiento de la periferia de Buenos Aires no debe ser reducido al crecimiento de este tipo de urbanizaciones, sino también al avance de la población hacia la tercera Corona a partir de la constitución de nuevas urbanizaciones abiertas (Di Virgilio, 2007). Los barrios abiertos y cerrados que emergieron de este proceso se constituyeron como espacios de sociabilidad prioritarios para el análisis de los estilos de vida de las clases medias y altas por parte de las ciencias sociales locales. El análisis de las configuraciones de los consumos culturales y de los estilos de vida que podemos distinguir a partir de ellos estuvo desde sus inicios asociado al estudio de los procesos de distinción y, por ende, de jerarquización social (Bourdieu, 1979).

La correlación entre las transformaciones de la ciudad y la emergencia de nuevos espacios y patrones de consumo, que confluyen especialmente en los mercados del suelo y de la casa, ha sido una de las intersecciones a través de las cuales se han descrito las transformaciones de los estilos de vida de los sectores medios a partir de la década de 1990. Wortman (2003) analizó las transformaciones de la oferta cultural de la ciudad de Buenos Aires y las transformaciones en los consumos culturales (cine, televisión, libros, teatro) de los sectores medios. Por su parte, Arizaga (2004, 2015) y Carman (2011) analizaron los consumos culturales y las moralidades de los individuos que se trasladaron de la ciudad a urbanizaciones privadas. Estos y otros análisis de los procesos de movilidad territorial de los sectores medios coinciden en la emergencia de una moralidad que prioriza el contacto con la naturaleza, la tranquilidad y la seguridad.

En esta ponencia nos concentraremos en los espacios de consumo emergentes de una localidad de la periferia de la Ciudad de Buenos Aires que atrajo durante las últimas tres décadas a una importante cantidad de individuos y familias de la Ciudad de Buenos Aires y de otros aglomerados urbanos movilizados por la búsqueda de un estilo de vida “sano” y “en contacto con la naturaleza”: Ingeniero Maschwitz. Esta localidad que pertenece jurídicamente al partido de Escobar, cuenta en la actualidad con 23.349 habitantes, está formada por barrios abiertos y de casas quintas que lindan con un casco histórico y por urbanizaciones cerradas. Si bien la valoración positiva de la naturaleza y de un estilo de vida sano han sido indicadas como parte de una moralidad que atraviesa a los sectores medios argentinos en la actualidad, en Ingeniero Maschwitz llama la atención la confluencia entre este estilo de vida y la difusión de espacios de sociabilidad vinculados a la espiritualidad, la alimentación sana, nuevas propuestas pedagógicas, y las terapias alternativas. Nos proponemos entonces analizar el caso de Maschwitz como uno de los espacios que reflejan la constitución de un estilo de los sectores medios y proponer la hipótesis de que la religiosidad puede ser comprendida como parte constitutiva de determinados modos de vida por medio del análisis de la manera en que una cosmovisión religiosa o espiritual permea diferentes esferas de la vida cotidiana.

### **Ingeniero Maschwitz en la suburbanización de las clases medias**

Ingeniero Maschwitz está ubicado a cuarenta y cuatro kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires y pertenece al Partido de Escobar. Se accede a esta localidad por el ramal Campana de la Autopista Panamericana y cuenta con una estación del ramal Villa Ballester-Zárate del ferrocarril Mitre, que permite acceder a Villa Ballester para, luego, combinar con los ramales que se dirigen a Retiro, punto nodal de la circulación en la Ciudad de Buenos Aires. La ciudad formó parte de la propiedad de Juan Benavidez durante el siglo XVIII, hasta su venta al General Ángel Pacheco en 1822, pasando a formar parte de la Estancia El Talar de Pacheco. Luego, fue adquirida por Benito Villanueva, representante de la Generación del 80, cuando pasó a formar parte de la Estancia Los Arenales o Villanueva. En 1875 se fundó la estación del ferrocarril, llamada en 1910 “Ingeniero Maschwitz” en honor a Carlos Maschwitz, quien se había desempeñado como ingeniero en diferentes obras públicas como la construcción del Puerto de La Plata, del tendido del ferrocarril Sur y

distintas obras para la provisión de agua corriente del área metropolitana. En 1910 Benito Villanueva donó parte de sus tierras para el trazado del pueblo que adopta el nombre de la estación ferroviaria. Si bien cuenta con límites jurídicos claros, “Maschwitz”, como denominan a la localidad sus nuevos habitantes, parece constituirse cada vez más como una región moral de la que individuos residentes en otras localidades quieren formar parte. De manera semejante a lo que sucede con la referencia a Palermo en la Ciudad de Buenos Aires, los habitantes de barrios cercanos a Maschwitz y los actores del mercado inmobiliario se identifican como parte de él para hacer referencia a un espacio habitado por grupos sociales cuya unidad desbordaría los límites jurídicos impuestos por fuera y desde arriba.

El trabajo de campo realizado hasta la fecha me ha permitido identificar un proceso de movilidad territorial de parejas jóvenes, en muchos casos con hijos chicos, a esta localidad que comenzó a mediados de la década de 1990. Estos nuevos residentes provienen en general de la Ciudad de Buenos Aires o de otras localidades más densamente pobladas de la Zona Norte del Gran Buenos Aires como Vicente López, San Isidro y Tigre, y se instalaron en grandes terrenos previamente ocupados por casa-quintas, o en los numerosos barrios privados construidos durante la última década. Si bien la localidad fue declarada ciudad durante la década de los ochenta, los nuevos habitantes consideran que hasta hace algunos años Maschwitz era un “pueblo” al que asocian con un estilo de vida rural y con una idea de “rusticidad” por su gran cantidad de calles de tierra o arena, falta de veredas e iluminación, zanjas, silencio debido a la falta de automóviles, árboles antiguos y grandes espacios verdes. La llegada de sujetos de otras localidades y, sobre todo, el desarrollo de grandes proyectos inmobiliarios privados de vivienda y de centros comerciales, ha generado sentimientos de recelo entre los antiguos habitantes y trajo transformaciones en el paisaje a los que, incluso los nuevos habitantes, que llegaron buscando un estilo de vida al que autodenominan “alternativo”, se oponen.

Durante los últimos años distintos emprendimientos privados construyeron galerías y centros comerciales que buscan atraer a un público local y turístico a través de una estética y una promoción de productos que exaltan lo sano, lo sustentable y lo natural. El primero de estos emprendimientos fue el Paseo Mendoza, construido en 2007 por cinco familias que

se conocieron en una de las escuelas antroposóficas de la zona y compraron un terreno donde construyeron una galería con madera, materiales reciclados y techos vivos, que contaría con espacios para oficinas, consultorios, restaurantes y comercios. Al principio el proyecto estuvo marcado por la influencia antroposófica de sus creadores: buena parte de los espacios fueron alquilados o construidos por escultores, pintores, músicos, acróbatas y bailarines para dar clases y desarrollar sus actividades artísticas, y por terapeutas alternativos que ofrecían masajes, reiki, terapias con piedras y comercializaban productos para una “sanación integral”. Además, había un negocio de juguetes antroposóficos, un negocio de piedras y aromas, y un almacén que comercializa alimentos sanos, vegetarianos y veganos. Así, de acuerdo con sus creadores, la galería estuvo originalmente pensada para ser un espacio no sólo de consumo sino también de difusión de actividades que permitiesen un desarrollo integral de las personas que involucraba desde su perspectiva una dimensión espiritual. En ese sentido cabe citar la presentación de sí (Goffman, 2009) del local “Tesoros de la Naturaleza” en un folleto de publicidad de la localidad:

“Un espacio que invita a conocer el mundo de los cristales y vincula a las personas que lo visitan con un universo de herramientas terapéuticas orientadas a sentirse bien. Sonidos armonizadores, aromas y variedad de cristales y gemas semipreciosas se conjugan para generar un ambiente casi onírico que propicia el encuentro con uno mismo. (...) Un lugar pequeño y bello que con su propuesta nos acerca al despertar de la conciencia y contribuye a la sanación del alma”.

Pero, si bien en sus inicios muchos de estos espacios de consumo contaban con una oferta de productos y de servicios marcados espiritualmente, con el tiempo este nuevo polo comercial fue orientándose cada vez más hacia lo gastronómico y al consumo de bienes más “convencionales” como ropa y objetos de decoración. Unos años después uno de los emprendedores del Paseo creó junto con un socio francés el Mercado de Maschwitz, con una estética que combina antigüedades y materiales reciclados y que intenta asemejarse a un ambiente de conventillos. Si bien cuenta unos pocos espacios artísticos y con algunos comercios orientados a los residentes, como una verdulería, esta galería está totalmente orientada al consumo gastronómico y de indumentaria, y cuenta con inmobiliarias y oficinas. En 2014 se inauguró QUO que se presenta como el “primer centro comercial

sustentable de Argentina”, esta galería fue construida a partir de contenedores marítimos reciclados, cuenta con techos vivos y busca, al igual que el Paseo Mendoza, ser un espacio donde los visitantes puedan mejorar su “calidad de vida” a través del contacto con el arte y con la naturaleza. Como indica su página web:

“Sabemos de la importancia del arte en la calidad de vida: Es por eso que nuestro paseo ha perseguido una búsqueda estética muy importante. En cada detalle hemos trabajado para que al visitarlo el público se encuentre en un ambiente lúdico y especialmente agradable donde el arte y la arquitectura interactúan e invaden el espacio junto con la naturaleza.”

Estas galerías, junto con nuevos emprendimientos comerciales, dieron lugar a un espacio de consumo abierto, llamado generalmente “la calle Mendoza”, por el nombre de la avenida sobre el que se emplaza, y orientado a las clases medias que pueblan los numerosos barrios cerrados de la zona y a visitantes que deseen pasar un día “alejados de la ciudad”. Esta nueva área comercial se diferencia del antiguo centro comercial de Ingeniero Maschwitz organizado, como en todo pueblo de la provincia de Buenos Aires, alrededor de su plaza principal, cerca de la estación del ferrocarril. En 2008 abrió un shopping en la intersección entre la histórica avenida principal de Maschwitz y la Panamericana, pero basta caminar unas cuadras en dirección a la antigua estación del ferrocarril para sentirse, como indican los nuevos habitantes, en un “pueblo” con pequeños comercios, y las instituciones que rodean a toda plaza central: la escuela, la iglesia católica, la comisaría y la sociedad de fomento. Mientras que en la calle Mendoza nos encontramos con parejas, individuos y familias que llegan, especialmente al mediodía durante la semana y los fines de semana, en autos, vestidos a la moda para pasear y comer en algún restaurant, en la vieja plaza del pueblo la cotidianidad nos enseña vecinos caminando o paseando en bicicleta con una temporalidad que remite a la idea de pueblo: descansa entre el mediodía y las 5 de la tarde cuando los niños y jóvenes salen de las escuelas. Esta distinción entre “el pueblo” y “la calle Mendoza” cristaliza las distinciones y oposiciones entre una población asentada antes de la década de 1990, de características rurales en muchos casos, y los nuevos habitantes y visitantes que llegaron a la zona a partir de esa década. Esta distinción entre los estilos de vida de establecidos y marginados (Elias, 2016) ha caracterizado otros procesos de

crecimiento de ciudades pequeñas y de neoruralismo (Quirós, 2014; Noel, 2013) provocados por la movilidad de los sectores medios de la ciudad a áreas rurales o periféricas.

Fue así que se conformó una nueva área comercial abierta que apunta a recibir consumidores de los barrios privados cercanos y de la localidad. Siguiendo una tendencia marcada por las investigaciones acerca de los sectores medios, Maschwitz es presentado al público como un lugar propicio para mejorar la “calidad de vida” a partir del consumo, como lo indica uno de los folletos que pueden obtenerse de manera gratuita en buena parte de los comercios “Inspírate en Maschwitz. Guía buena vida. Arte, deco, comida cultura”. Sin embargo, el contacto recurrente con los individuos que se trasladaron a esta localidad a partir de la década de 1990 nos muestra otro circuito que denominaremos “alternativo” compuesto por distintos espacios e instituciones donde se ofrecen prácticas espirituales y terapias alternativas, se comercializan objetos y alimentos con fines terapéuticos, y, en definitiva, se difunden disciplinas espirituales.

### **El circuito alternativo de Maschwitz**

Como indicábamos en la introducción, Ingeniero Maschwitz se caracteriza un circuito alternativo (Carozzi, 2000; Magnani, 2002) formado por escuelas heterodoxas, una amplia oferta de terapias alternativas, espacios donde se realizan prácticas holísticas, centros de difusión de religiones orientales, y comercios donde se ofrecen objetos con fines terapéuticos y espirituales, como esencias, óleos, piedras, y productos alimentarios “saludables” como verduras orgánicas y alimentos integrales. Estas categorías no son necesariamente excluyentes ya que muchos espacios ofrecen bienes y servicios de distinta índole, como los centros holísticos donde se ofrecen servicios como masajes, talleres y clases vinculadas a prácticas espirituales que cuentan con un pequeño mercado donde se comercializan piedras, óleos, y productos para la “sanación” en general.

En este punto nos interesa retomar lo sugerido por Algranti acerca de la relación entre el espacio, los bienes de consumo y la sociabilidad religiosa: “Las numerosas formas de sociabilidad, religiosamente mediadas, configuran una geografía física que le otorga anclaje territorial a la vida del grupo. En este plano, los objetos culturales son poderosos

instrumentos de socialización” (2014: 47). La descripción de la oferta espiritual de Ingeniero Maschwitz nos permitirá caracterizar a esta localidad no sólo por un crecimiento vinculado a los procesos de movilidad de las clases medias de la ciudad a la periferia, sino como un espacio marcado por una sociabilidad espiritual que refuerza y complejiza el ya descrito modo de vida “saludable” y armónico con la “naturaleza”. Siguiendo a Algranti, las mercancías religiosas, que pueden definirse como productos de consumo masivo portadoras de marcas espirituales que permiten identificarlos con tradiciones religiosas y espirituales específicas, son intercambiadas en espacios donde el consumo se vuelve parte de un proceso de socialización religiosa, es decir, un mecanismo a través del cual los sujetos entran en contacto con un orden trascendental. Maschwitz, en ese sentido, puede ser leído como un espacio de difusión de la espiritualidad en el marco de una difusión y hasta masificación de las prácticas, disciplinas y lenguajes nueva era que Semán y Viotti (2015) describieron como “la nueva era de la nueva era”.

Maschwitz presenta la mayor concentración de escuelas antroposóficas, comúnmente conocidas como “Waldorf”, de la Argentina. Todas las escuelas comenzaron con la organización de un nivel inicial y, a medida que los alumnos crecían, organizaron los niveles primario y secundario. En primer lugar, la escuela Clara de Asís fue creada en 1993 por una psicóloga que había entrado en contacto con la pedagogía antroposófica por haber enviado a sus hijos a una escuela Waldorf de Villa Adelina. En la actualidad la escuela cuenta con los tres niveles de enseñanza y es la única escuela antroposófica de la zona que cuenta con nivel secundario. La escuela cuenta, además, con un seminario de formación en pedagogía antroposófica para maestros, profesores, padres e interesados. Si bien la formación en pedagogía Waldorf no tiene reconocimiento oficial, recibe a personas de Maschwitz y de otras localidades por ser uno de los dos espacios de especialización de este tipo, y resulta relevante en el proceso de difusión y socialización en la antroposofía en general. En este seminario no sólo se forman los maestros necesarios para el crecimiento de las escuelas que ya existen, sino también para el desarrollo de nuevos proyectos sociales y educativos. Además, son varias las personas que cursan el seminario de pedagogía antroposófica como una forma de conocer y experimentar la antroposofía, sin el objetivo de desempeñarse como maestros o profesores. Hacia fines de la década de 1990 una pareja de maestros del nivel inicial se separó de la Escuela Clara de Asís para organizar su propio

jardín de infantes llamado “La Casa de Nora y Guille”. El jardín cuenta con dos salas y recibe a numerosos niños que en muchos casos continúan su educación en el resto de las escuelas Waldorf. En tercer lugar, el colegio Arcángel Gabriel fue creado en 2011 por padres y madres que habían enviado a sus hijos a jardines Waldorf de la zona y no encontraban matrícula en el Clara de Asís, la única escuela que hasta entonces contaba con nivel primario. Actualmente la escuela cuenta con los 7 niveles de educación primaria y planean abrir el nivel secundario en 2018. Entre 2015 y 2016 se incorporaron dos nuevos proyectos: el jardín de infantes llamado El Viejo Abedul y la escuela primaria La Lumbrera, ambos creados por grupos de padres interesados en la pedagogía antroposófica. formaron dos escuelas primarias nuevas: La Lumbrera y El Viejo un grupo de doce familias comenzó con un nuevo proyecto de escuela primaria llamada La Lumbrera, a comienzos de 2017 doce nuevas familias se integraron al proyecto dando comienzo al año lectivo con un primer y segundo grado y proyectando el crecimiento año a año hasta concluir con el nivel primario. Además de las escuelas y jardines de infantes oficiales o en proyecto de volverse oficiales, existen otros espacios de cuidado y de escolarización inicial relacionados a la pedagogía antroposófica como guarderías y jardines maternos organizados por maestras y mujeres formadas en pedagogía Waldorf que cuidan niños en sus propias casas siguiendo sus principios.

Por otra parte, Maschwitz cuenta con una gran cantidad de espacios que ofrecen talleres y clases de terapias holísticas orientadas al bienestar físico y subjetivo. Las dimensiones de los espacios y la variedad de cursos ofrecidos en ellos es variable y va desde grandes centros que cuentan con una amplia oferta de cursos y con espacios que se alquilan para conferencias, seminarios y talleres, hasta pequeños espacios, muchas veces en las casas o terrenos de los especialistas. Entre los primeros cabe mencionar a Irenaika un “centro integral para la persona humana”. Creado en 2002, este centro se encuentra a cargo de la organización “Conciencia y ciencia” fundada en 1988 por el Padre Horacio Fidel Moreno, un presbítero católico con una amplia formación en teología, ciencias sociales y derecho que en la década de 1970 desarrolló una técnica denominada “dinámica mental” orientada a la armonización y al alcance de bienestar subjetivo. Entre los espacios más pequeños encontramos el centro “Sendra” donde distintos especialistas ofrecen talleres de astrología, sonidos con cuencos, flores de bach, comunicación no violenta, coaching, gimnasia

“conciente”, yoga y constelaciones familiares; y el centro “Áurea” donde se practican disciplinas como yoga, biodanza, pilates, y se dictan talleres de astrología. Además, este centro organiza un viaje anual a la India, que combina prácticas espirituales, visitas a lugares religiosos con recorridos turísticos convencionales, y cuenta con consultorios médicos “holísticos” donde se desarrollan técnicas médicas alternativas como homeopatía, osteopatía, medicina ayurvédica, reflexología y biomagnetismo.

Otros espacios que conforman el circuito alternativo de Ingeniero Maschwitz son los centros de difusión de religiones orientales. En primer lugar, el Dojo Zen “Dhammapada” fue creado en 2013 por un hombre formado en psicología y en budismo. En él se dictan clases de artes marciales, chi kung, meditación, cursos sobre budismo, y se forman monjes. En segundo lugar el centro Bhakti Yoga, vinculado al grupo hinduista Hare Krishna organiza seminarios, meditaciones y cuenta con un merendero donde se ofrecen juguetes y alimentos vegetarianos a niños de la zona.

Así, Maschwitz llama la atención por ser un lugar que, pese a contar con pocos habitantes, cuenta con una amplia y diversa variedad de espacios marcados por la espiritualidad. Si bien excede los límites de esta ponencia, muchos de los nuevos habitantes de Maschwitz con los que entramos en contacto vinculan sus trayectorias de movilidad a la existencia de estos espacios, especialmente a la oferta de escuelas antroposóficas e identifican a Maschwitz no sólo como un espacio donde mejorar su calidad de vida sino también como un lugar que facilita el contacto con disciplinas y prácticas espirituales.

## **Conclusiones**

Esta ponencia es el producto de uno de los primeros análisis de los datos recogidos para la elaboración de una tesis doctoral sobre un estilo de vida alternativo en Ingeniero Maschwitz. La descripción de los espacios de consumo emergentes durante los últimos diez años en esta localidad nos permite asociar el proceso de crecimiento de esta localidad, producto de la movilidad residencial de individuos y familias de sectores medios, con otros procesos de suburbanización caracterizados por las ciencias sociales locales por una moralidad que exalta la idea de “calidad de vida” y el contacto con la “naturaleza”. Asimismo, el contraste entre la estética y los consumidores de estos espacios dan cuenta de

potenciales tensiones y procesos de diferenciación entre estos nuevos espacios de sociabilidad y los viejos habitantes de la zona. Sin embargo, un análisis de otros espacios de consumo y de circulación de los nuevos habitantes nos llevó a identificar un circuito alternativo que diferencia esta ciudad de otras y que, creemos, nos permitirá comprender de qué manera se socializan en la actualidad las disciplinas y prácticas alternativas que hasta la década de 1990 eran descriptas como parte de una “red sumergida” (Carozzi, 2000). Asimismo en lo sucesivo nos interesa problematizar el carácter procesual de la conformación del espacio que tiene lugar como producto de un doble juego entre el moldeado del espacio por parte de los actores así como del moldeado de los actores por parte del espacio. En nuestro trabajo de campo observamos que muchos de nuestros informantes, todos ellos vinculados a prácticas y disciplinas espirituales, llegaron a Maschwitz motivados por la existencia en la localidad de esos espacios “alternativos” y que los circuitos de sociabilidad del lugar los llevaron a conformar, de manera fuertemente relacional, un estilo de vida en el que la concepción espiritual de la realidad resulta central. Esta concepción se traduce en algunas prácticas “novedosas” y es negociada con prácticas “convencionales”. Así, creemos importante resaltar que el carácter relacional y procesual de la conformación de un estilo de vida, que en este caso se retroalimenta en las relaciones que se generan en esos espacios de sociabilidad espirituales y alternativos. Así, si bien Maschwitz comparte muchas de las características de los procesos de suburbanización de los sectores medios, como una valoración positiva de la “naturaleza” y de una vida “tranquila”, y hasta un imaginario “comunitario”, ello convive con la formación de espacios de sociabilidad atravesados por una cosmovisión espiritualizada de la persona y de la realidad social.

## **Bibliografía**

Arizaga, M. C. (2004). Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos*, 25, 43-58.

Arizaga, M. C. (2015). La idea de calidad de vida y la gestión de la incertidumbre en el capitalismo tardío. Comunidad, sensibilidad y medicalización en sectores medios profesionales de la Región Metropolitana de Buenos Aires (1998-2013). Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (1979). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: FCE-CLACSO.
- Carozzi, M. J. (2000). *Nueva Era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: Ediciones de la UCA.
- De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, 47, 81-104.
- Di Virgilio, M. M. (2007). Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Janoschka, M. (2003). NORDELTA – CIUDAD CERRADA. EL ANÁLISIS DE UN NUEVO ESTILO DE VIDA EN EL GRAN BUENOS AIRES. *Scripta Nova*, 7(146).
- Noel, G. (2013). De la ciudad slow al “vivir sin prisa”: algunos encuentros, desencuentros y disputas en torno del movimiento slow en una localidad balnearia de la costa atlántica. *Contenido. Arte, Cultura y Ciencias Sociales*, 3, pp. 18 – 42.
- Pírez, P. (2016). Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana. *Sociologías*, 18(42), 90-118.
- Quirós, J. (2014) Neoaluvión zoológico. Avatares políticos de una migración de clase. *Cuadernos de Antropología Social*, 39, 9-38
- Ríos, D. (2009). Espacio urbano y riesgo de desastres: la expansión de las urbanizaciones cerradas sobre áreas inundables de Tigre (Argentina). *Ambiente y Sociedad*, 12(1), 99-114.
- Semán, P. & Viotti, N. (2015). El paraíso está dentro de nosotros. La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy. *Nueva Sociedad*, 260, 81-94.
- Torres, H. (2009). Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites. En Pirez, P. (ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: OLACCHI.
- Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.